

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rrresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 2 Marzo de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 49

LA VOLUNTAD

Quizás no ha sido el mayor de los males causados por la Revolución lo que destruyó, sino que al cabo de más de un siglo no ha sustituido con lo que demanda la nueva época mucho de lo destruido, dejando vacíos que son la causa eficiente de grandes males contemporáneos.

En la instrucción pública, por ejemplo, olvidó el factor fundamental de la educación; pensó que no era menester la escuela sino el hogar, olvidando la deficiencia por causas varias, de muchísimos hogares, y sobre todo que si la escuela no sostenía y confirmaba la gran obra del hogar, era seguro que en la mayoría de los casos se malograba aquella obra.

No advirtieron los poderes públicos que la sociedad en cuyo servicio funcionen, desean más o menos inconscientemente que el factor educación entre por modo considerable en la enseñanza y de ahí esa preferencia que se nota por los colegios y escuelas regidos por institutos religiosos, preferencia que se manifiesta aun en padres de familia de ideas nada ultramontanas.

Por esa falta de atención de los gobernantes con los latidos de la opinión, los centros docentes oficiales no han disfrutado ni disfrutaban aquel prestigio que fácilmente podían adquirir, ya que sus medios para el perfeccionamiento de su función son los poderosos del Estado.

La obra debió comenzarse por el profesorado y, sin embargo, sólo se exigió de éste el conocimiento de la rama, de la ciencia o del arte que les correspondiera divulgar, y el olvido ha tenido más transcendencia respecto al profesorado femenino.

Y la educación olvidada abraza una facultad que, según se condicione en la generalidad, se traduce en el modo de ser de la sociedad y refuye en que los destinos de los pueblos sean decadentes o progresivos.

Nos referimos a la voluntad; la Revolución destruyó lo que llamaba la esclavitud del espíritu, que le impedía, según ella, elevarse a las regiones etéreas, para conquistar los ansiados progresos en todas las ciencias y aun en las artes mismas; pero la Revolución olvidó que libertad no es, empleando el lenguaje vulgar pero gráfico, hacer cuanto venga en gana, que la voluntad así, lejos de elevarse, habría de de arrastrarse por el cieno como con pena lo presenciábamos en las artes y como ocurría en muchas de las ciencias, especialmente las filosóficas y morales.

La libertad debía romper los lazos de los prejuicios y de los errores, pero no estimar errores y prejuicios lo tradicional por ser tradicional, sino porque el estudio continuado arrancando sus secretos a la naturaleza lo demostrara, y manteniendo en cambio aquello que ese estudio y el tiempo en vez de descubrir que fuese una equivocación de las generaciones pasadas, lo confirmase como una base invariable, como una conquista de épocas anteriores que debiera conservarse en el tesoro acumulado de la Humanidad.

La voluntad sin educación, entregada a esa libertad mal entendida, no se capacita para nada grande, porque no se robustece, no se hace enérgica y para lo grande es necesario la energía; por el contrario, como no es tal libertad en lo que se inspira sino un capricho, se afemina; tiene arrebatos, a veces, como todos los seres débiles, pero carece de persistencia de continuidad que es el sello de los grandes caracteres y de los pueblos y de los gobernantes fecundos para el bien.

Poned en libertad las aves antes de que su desarrollo se haya completado y las veréis arrastrarse por el suelo. Entregad una máquina a quien aun no se haya adiestrado en su manejo y veréis cómo se estrella en vez de dirigirse a su objetivo. Es que en esos casos ha imperado el capricho, no la libertad; la libertad en la acepción noble en que se considera por el estadista, es un medio y su finalidad el bien y la belleza, pero no el bien epicúreo ni la belleza sensual, sino el bien que ensalza los nobles sentimientos y las ideas elevadas, y la belleza que recrea el espíritu y la inteligencia.

Eso quiere decir que la voluntad para que sea realmente libre, para que goce de la verdadera libertad, de la libertad noble, tiene que estar educada; debe, para decirlo en pocas palabras, vencer y dominar el capricho, ser refle-

xiva, que no se esclavice, por el contrario, es que se hace señora y adquiere la energía para imponerse empezando por ser dueña de sí misma.

Pues hoy que tanto se habla de planes de enseñanza, esa educación de la voluntad es lo primero que debe atenderse en las nuevas normas si no se quiere que sea un plan más, que continúe el vacío que padecemos y que tan transcendentales consecuencias está trayendo para la Patria.

El C. de Albay.

DE CASA

La boda de nuestro Director.

El día 18 del actual, contraerá matrimonio en la iglesia de la Concepción, nuestro muy querido amigo y Director Benigno Varela, con

su prima, la hermosísima señorita Mercedes Gómez del Moral y de Sabater.

Apadrinarán a los contrayentes, la respetable señora viuda de Varela y el primo de aquéllos, Sr. Marqués de Oliver; siendo testigos, por parte de la Sta. Gómez del Moral, los tíos de los novios Sres. condes de Argillo y de Berbedel y el Delegado de Hacienda de Cádiz, D. Francisco Prat, y D. Augusto Martínez Olmedilla; por parte de Benigno Varela lo serán, el Ministro de Estado, Sr. Marqués de Alhucemas; el expresidente del Congreso, don Eduardo Dato; el Presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya, y D. Lorenzo N. Celada.

Por el reciente luto de la novia, la ceremonia se celebrará en familia. Los novios saldrán el mismo día para el extranjero.

LA EMIGRACIÓN

Los que volvieron a España fueron 105.055 en el año último.

Los periodistas republicanos, que ya no saben a que medios recurrir para poder sostener el fuego sagrado, después de exhalar unos prolongados suspiros y de poner los ojos en blanco, exclaman: «España se despuebla» ¿Por qué? Porque emigran unos cuantos miles de españoles...

Yo no voy a tratar de si la emigración es una soberbia selección en la que una raza se depura; ni pretendo que crean que con el desarrollo de la emigración se elevan o se regularizan los salarios de los obreros que permanecen en la Metrópoli; ni que como agente de colonismo abre incesantemente nuevos mercados y aumenta el cambio de productos; ni que la emigración es la expansión de la raza la renovación de la sangre pobre y decadente; ni que sabiamente dirigida puede reportar bienes incalculables; ni siquiera pretendo hacerles creer que la emigración es una válvula por la que desaparecen elementos débiles y perturbadores.

Yo únicamente quiero oponer a sus cifras otras cifras.

Los periódicos republicanos nos traen siempre que tienen ocasión los datos de los que emigran, pero jamás nos dan noticia de los que vuelven y eso quiero yo hacer hoy.

Según resulta de los estados que publica el Instituto Geográfico y Estadístico han vuelto a la patria durante el año último, a saber:

En Enero...	4.337	En Julio.....	14.488
» Febrero...	6.820	» Agosto....	9.956
» Marzo...	8.538	» Septiembre...	6.357
» Abril....	11.324	» Octubre...	5.877
» Mayo...	13.967	» Noviembre...	4.415
» Junio....	13.693	» Diciembre...	5.283

Total..... 105.055 españoles que voluntariamente se repatriaron. Ahora bien; de esa cifra bien puede asegurarse que el 90 por 100 ha vuelto con más ilustración y más dinero.

ECOS DEL RIF

EN EL COMBATE DEL 19 DE FEBRERO

La columna del coronel Prieto, y en ésta el bravo Wad-Rás, desempeñaron parte muy importante en la última fase de la acción; ella fué la protección de la columna Villalón, a su amparo se retiraron y ella cooperó a vencer y deshacer al enemigo en la toma de But-guair.

En la alcazaba de Ben-che-lall, se unen a esta columna veinte moros que se batían en primera línea; se trata de una venganza, la harca les había robado sus ganados y granos.

La artillería, oportunísima en sus fuegos; la retirada que se hizo a su amparo, resultó admirable.

La columna López-Herrero, estableció enlace y contacto con la brigada de cazadores, lo mismo que hizo el general Andino el 18 de Enero.

Su misión era batir los moros que por cima del Zebuya y por la inflexión N. del Kert, tratasen de socorrer a los de Tenain.

La exploración de esta columna ve muchos grupos enemigos que tratan de interponerse entre nuestras líneas por Tiztutin, sus dos baterías los achicharran; luego más tarde, completa la obra la brigada de cazadores.

Los famosos jinetes de Mutalza, los bravos sobre los valientes han huido; las baterías los atontan, la vanguardia del regimiento de Saboya ha hecho fuego con igual precisión que si se hallase en un campo de maniobras.

Las doce serían cuando el observatorio del Jaccha anunciaba la presencia de grupos enemigos que del Zebuya se corrían a Tiztutin; éstos son los que lucharon con Saboya de la columna López-Herrero.

El general Navarro se halla enfermo, toma el mando de la brigada Páez-Jaramillo, marcha en cabeza Cataluña. Segorbe, con dos compañías y Talavera; llevan estas fuerzas dos baterías, columna de municiones y sección de ametralladoras y dos escuadrones de Taxdirt.

Los Bucheim se toman sin disparar un tiro; a eso de las dos, el enemigo, castigado por



Excmo. Sra. Duquesa de Pinohermoso

DON ANTONIO BARROSO

UN BUEN MINISTRO

Todo gobernante que prevee merece un aplauso. El Sr. Barroso se hace acreedor a él por el interés que se tomó avisando al Gobernador de Vizcaya con la antelación debida, los peligros que podrían originarse para los industriales de aquella región si estallaba la formidable huelga de los mineros ingleses.

La diligencia de que ha dado muestra el digno ministro de la Gobernación, obliga a gratitud a los propietarios de las fábricas vizcainas. Los periódicos de Bilbao al dar la noticia dedican alabanzas al Sr. Barroso, ministro que, en realidad, desempeña la cartera a satisfacción de todos.

A los aplausos que tributan a nuestro respetable y querido amigo D. Antonio Barroso que, en realidad, desempeña la cartera a satisfacción de todos.

Ayuntamiento de Madrid

Saboya, intenta una venganza revolviéndose contra este flanco; además vienen otros nuevos núcleos del Tikermin y el Zebuya; las baterías rompen el fuego, siendo tan fijante como eficaz el lento fuego de los cazadores, significando como dato particular, que muchas compañías recogieron las vainas de los cartuchos consumidos.

El Buchein es conocido de los cazadores, no hay madriguera que no hayan explorado, desde Octubre duermen en Yadumen, y no descansan, este conocimiento es un factor de éxito, así que aprovechan su arma y el terreno, derrochando, como todos los hijos de España, bizarría y coraje.

Los moros siguieron de cerca a los cazadores, desde las tetas del Jarcha los barrió la metralla de nuestros cañones; el general Navarro, contento y satisfecho, felicitó al coronel Páez-Jaramillo, a Manzano y a la brigada valiente e incansable.

El 20 se enterraron los muertos en Jadumen, como el 19 de Enero, asisten todos los jefes y oficiales francos de servicio; Páez-Jaramillo, en nombre del general Navarro, dice: «Conmovido, pero al mismo tiempo orgulloso quedé ayer por vuestro valor, demostrado en el campo de batalla, ahora es pido para estos valientes un padre nuestro y un ¡viva España!»

Nuestras bajas han sido sensibles, unos 10 muertos y 40 heridos, las del enemigo muchas más; hubo momentos en que nuestros fuegos fueron de resultados muy positivos, dejaron muchos caballos, armas y otros pertrechos de guerra.

Como consideración final a esta muy rápida crónica hecha al correr de la pluma, podemos afirmar que nuestra dominación en el Garet es firme como efectiva en el Kert en sus últimos 20 kilómetros; además hoy contamos con un ejército que no solamente saca todo el fruto posible al armamento y arte moderno de combatir, sino que domina al detalle la psicología del moro y de su particular y raro modo de combatir; nuestro ejército está entrenado en todo y si alguna desgracia nos ha aquejado, creo sinceramente que de hoy en adelante nuestros movimientos son ya problemas resueltos. ¡La victoria no puede abandonar nuestras armas!

Antonio Vera Salas.
Capitán de Cazadores

Febrero, 1912.

ESCLAVAS

Preciosos brazaletes chapados en oro para señoras y niñas, desde 3,50 pesetas, según grueso ó tamaño. CASSA THOMAS, Sevilla, 3.

EL SEÑOR COBIÁN

Nada tiene de extraño que aun naturalezas tan vigorosas como la del ilustre Gobernador del Banco, se resientan seriamente cuando se las pone a prueba en la forma que lo hace el señor Cobián, desempeñando destinos de importancia y responsabilidad.

El primer contratiempo en su salud lo ha tenido cuando desempeñaba la cartera de Hacienda. ¿Por qué? Porque el Sr. Cobián pone, como suele decirse, alma, vida y corazón en el desempeño de sus deberes; y las gravísimas cuestiones que estudió y desenvolvió en el citado Ministerio le preocuparon de tal manera que llegó a resentirse de su salud. No toma los cargos públicos el Sr. Cobián a beneficio de inventario como tantos otros lo hacen, desplega tanto celo que se olvida de sí mismo, y esos trabajos de tanta asiduidad y de tanta responsabilidad han quebrantado grandemente su naturaleza.

Excusamos decir que un hombre público adornado de estas cualidades tiene que ser persona gratísima; pero sucede que, además, para el Sr. Cobián, tenemos de antiguo en esta casa la simpatía y admiración más grandes.

Por lo tanto, resulta casi inútil que hagamos constar los muchos votos que hacemos por su total restablecimiento.

LA CONDESA DE LA ALMUDENA

Este título se acaba de conceder a la esposa nobilísima de nuestro respetado amigo el marqués de Cubas. Nos parece justiciera la gracia. El padre del actual marqués de Cubas, ilustre arquitecto, puso toda su gran valía en la creación de la basílica de la Almudena. Y el Marqués de Cubas es merecedor también de las más altas distinciones. No ha mucho, con un rasgo de patriotismo, puso a la disposición del Gobierno un millón de pesetas para la campaña de Melilla. Patriota firme y leal al Rey, el marqués de Cubas, es digno del respeto y admiración que a todos los buenos españoles debe inspirar tan ilustre prócer.

Cuartillas de una Infanta española.

«El día en que yo pueda darte un abrazo y decirte: «He sido útil a España», será para mí un día de suma alegría.» ¡No sé cuántas veces he leído esta frase de una de las muchas cartas que tengo de mi hijo; la sé de memoria el corazón me la está repitiendo constantemente; pero me gusta verla escrita de su puño y letra desde Melilla! Yo no sabía hasta ahora hasta qué punto le había dado mi alma al darle la vida.

Los malagueños, en un artículo que les he agradecido mucho, decían que se congratulaban de que el temporal les hubiera dado ocasión de conocer a Fernando, y añadían:

«Doña Paz educó a sus hijos en el mismo amor por ella intensamente sentido hacia España; así que, cuando el Infante, al enlazar con la hermana segunda del Rey, la espiritual doña María Teresa, se estableció en nuestra corte, ya era por fuera de la sangre y del alma, un español completo.» Después de decir que le habían visto intervenir cariñoso en las operaciones del embarque, terminan diciendo que «desear «la suerte que merece en sus andanzas del Rif el hijo de la Infanta Paz.»

Y lo más bonito es que estos artículos, que tanta alegría me dan, me los manda María Teresa. ¡Qué pocas suegras habrá tan mimadas como yo!

Para mí es un gran consuelo ver que en España no se olvidan un instante de que ese muchacho es mi hijo y que él siente mi corazón latir en su pecho.»

«He visitado todos los heridos», me decía desde Melilla, «y todos, incluso los graves, están contentos y alegres, y tanto oficiales como soldados, con un espíritu como no lo puede tener más que un español, me han entusiasmado. Si estuvieras aquí te entusiasmarías como yo.»

Tengo miedo de que me regañe si copio muchos trozos de su carta, porque detesta la publicidad; él cumple con su deber, porque sí, por la satisfacción de cumplirlo, y no quiere aplausos, al contrario, teme siempre que mi orgullo maternal le ponga en ridículo, y trata de aminorar la importancia de lo que hace.

«Cuando recibas ésta—escribía el 15 de Enero—probablemente estaremos ya de regreso en Nador de una pequeña operación que se va a hacer sobre el zoco el Yema, a unos siete kilómetros de Zeluán. Será cosa fácil, y a la vuelta te telegrafiaré para tu tranquilidad.»

En efecto; antes de la carta habíamos recibido un telegrama: «Estamos de vuelta, buenos.» Comprendimos que algo extraordinario ocurría; pero esperamos, tranquilos, los detalles de lo que había pasado. Los periódicos vinieron luego hablando de la toma del Monte Arruit y de cómo se había desarrollado la operación. «Al mando de los dos escuadrones de Lusitania—decían—iba el Infante D. Fernando de Baviera... No era un sueño, era un hecho que quedará constatado en su hoja de servicios. Por el prisma especial que tenemos las madres de ver las cosas contemplaba yo al comandante de cazadores sentado en mis rodillas y saltando de alegría cuando veía venir a su tío Alfonso con su regimiento de coceros.»

Run, run, run, gritaba en ese lenguaje que inventan los niños y entienden sólo las madres, y cuando yo le decía: «Tú también harás un día run, run, run, y galoparás así a la cabeza de tu regimiento, brillaban, de entusiasmo, sus ojos azules y soltaba alegres carcajadas. ¡Ahí va ahora a la cabeza de sus escuadrones, y a mí me parece que lo tengo todavía sentado sobre mis rodillas!

Le reconozco en un detalle: llama la atención que en medio del temporal no permita que le armen su tienda de campaña hasta tanto estén preparadas las de sus soldados; a mí no me choca; siempre fué así, muy justo. En una carta, en donde me cuenta con la mayor naturalidad ese episodio, dice todavía que no lo pasó mal, que confiesa que aquella noche hacía mucho frío, viento y humedad; pero que de todo esto procuró defenderse como pudo. De nueve a doce de la noche le tocó estar de

vigilancia, y antes de amanecer ponían equipajes y monturas y salían a la operación.

Para dar a cada uno la alabanza que se merece, dice que entraron en una gran llanura sembrada de pedruscos y de espinos, en los que se pinchaban los caballos; el mío—añade—, una jaca extremeña, muy dura, daba saltos formidables; pero tengo que decirte que, a pesar del mal terreno, no dió un solo tropezón. ¡Con qué gusto hubiera yo dado un terrón de azúcar a aquella jaca extremeña!

El Telegrama del Rif, al reseñar el desfile de las tropas que tomaron parte en la operación, escribe:

«Al frente de los dos escuadrones de Lusitania va el Infante D. Fernando, que monta precioso caballo. Los generales Aldave y Jordana le saludan afectuosamente al desfilar ante ellos.»

¡Cómo he agradecido yo ese saludo, que sé todo lo que encerraba!

Está muy minuciosamente descrita en El Telegrama del Rif la ocupación del Yema de Beni-Bu-Yahi; me lo mandó Fernando para que en el plano de Marruecos que tiene su hermano Adalberto pudiera darme cuenta de la forma en que se había llevado a cabo la operación.

Yo trato de comprender todas esas cosas militares, encantada de oír de boca de mis hijos las alabanzas de España. Antes de salir para esa operación había recibido un telegrama que le enviábamos desde el santuario de la Virgen de Altotting, donde habíamos ido a rezar por él. Le hizo una gran impresión, porque tiene una fe muy profunda. Dice «que él no teme más que a Dios, y que cumpliendo con su deber le protegerá, porque es justo». El cariño con que habla de los soldados me emociona; «nos ocupamos mucho de los soldados», me escribe, «yo miro a los de Lusitania como si fuesen hijos míos.»

¡Cómo he de estar yo triste, cuando recibo tales cartas! En vez de compadecerme, hay que envidiarme.

El Príncipe Regente me felicitó el otro día für Ferdinand. Es hermoso ver el interés que a los noventa y un años tiene por su familia y lo contento que se puso al saber que se había portado bien el primer Príncipe de esta generación que había entrado en fuego. Y del Regente para abajo, todos los bávaros se han alegrado, por patriotismo.

Ayer, casi avergonzada de lo que iba a encargarme, saqué con mucho cuidado del manguito un periódico, que extendí sobre el mostrador de una tienda de cuadros.

—Tenga usted cuidado que no se rompa—dije al dueño, enseñándole los sitios que empezaban a clarear—, y póngale un cristal con un marco sencillo; pero que se vea el letrero. Es mi hijo, con sus soldados españoles—añadí.

—Lo sé, lo sé—me dijo muy contento.

Y estoy segura que ese buen bávaro arreglará con más cuidado un marco para ese ejemplar de Los Ocurrencias que si se tratara de un cuadro de Velázquez.

Sueño con que algún día, contemplando ese grabado, rodeada de los míos, pueda yo repetir aquello del duque de Rivas en El cuento de un veterano:

«¡Oh, cuán grato es el oír,
allá en el hogar paterno,
las largas noches de invierno,
entre el comer y el dormir,
al veterano charlar
y sus pasadas campañas,
envueltas en mil patrañas,
en rudo estilo contar!»

Paz de Borbón

Infanta de España.

“LA MONARQUÍA,, EN VALENCIA

La disciplina y la moralidad lerrouxista. — Los exblasquistas valencianos dan la razón al gran Alacandru.

Sabíamos ya de antiguo que si «la moral huyó de Grecia» no lo hizo ciertamente para venir a refugiarse, después de tantos siglos, en el seno de la numerosa familia de los radicales españoles que acaudilla el autócrata más tirano de la política española: Alejandro Lerroux. Para adquirir la completa certeza de lo que decimos, nos bastó estudiar con algún detenimiento aquellos actos de los radicales barceloneses que fueron calificados benévolamente por los republicanos conjuncionistas como actos de mala administración. Otros calificativos decíamos nosotros más propios para aplicar aquello del agua, del cemento, de la cal, etc.; pero para no pecar de exigentes aceptamos como buenos los que se sirvieron aplicar Azcárate y Pablo Iglesias. Son dos opiniones de peso.

Lo que no habíamos supuesto nunca, lo que no concebíamos que pudiera realizarse, es la demostración de aquella creencia nuestra por boca de los mismos radicales, es más, por boca de su jefe supremo, el emperador del Paralelo. Al diputado por Barcelona no puede ganarle nadie en osadías ni en desfachatez. Ahí está su último discurso en la Casa del Pueblo de aquella capital, discurso que para cualquier partido político decente había de ser el *inri* y en cambio para el revolucionario que acaudilla el desahogado hecho persona, un motivo más de enorgullecimiento.

«Vale más la disciplina que la moralidad», acaba de decir Lerroux a sus correligionarios. Si esto fuese cierto, aplicado a partidos que aspiren a la gobernación del Estado, ó, simplemente, a la administración de Municipios, habría que convenir en que es de muy poco relieve la diferencia entre un partido moderno, con su jefe a la cabeza, y una partida de mediados del siglo último, con su legendario capitán al frente. Juan Palomo, José María, Candelas, etc., etc., deben haberse extremecido en sus tumbas al oír la sentencia filosó-

fica del amo de Barcelona, del profesor de los héroes de la semana vergonzosa de 1909.

Nuestros cabalistas más afamados tampoco paraban mientes en esa futera que es preocupación de tontos ó de timoratos: la moralidad. ¡Bah! ¡La moralidad! ¿Y de qué y para qué sirve esa cosa? Ser moral en pleno siglo XX, preocuparse del *qué dirán*, vivir sujetos a esa fiscalización permanente de la sociedad que nos rodea, evitar las manchas que mancillan el buen nombre heredado de nuestros padres, huir de todo aquello en que pueda mezclarse de manera indecorosa nuestra fama de honrado, llevar con orgullo y con razón la frente muy alta, vivir, en fin, con nuestra conciencia, una vida noble y pura, sin mancilla y con decoro en lo público y en lo privado, ¿qué vale todo eso, qué importa todo eso, a quién necesita por ambición mandar, enriquecerse, vivir a lo grande, jactarse de poner velos cual soberano de nuevo cuño, repartir mercedes, tener fincas, automóviles, brillantes, amigos?... Un lerrouxista de los más listos dijo no ha mucho en pleno Parlamento que «había llegado ya el caso de no creer ni en la conciencia, ni en Dios». Este lerrouxista, por lo menos oficialmente se anticipó a su querido jefe para demostrarnos cual ha de ser el respeto que inspire un partido que prescinda de la conciencia, después de prescindir de Dios. Sin Dios, no hay moral posible; sin conciencia, la raza humana llegaría a los últimos límites de la degeneración espiritual y física.

He ahí, pues, lo que por boca de los dos prohombres más significados de radicalismo anárquico, es ó ha de ser el partido revolucionario que todavía despliega sus fuerzas—ya en descenso por el litoral mediterráneo, desde el golfo de Valencia hasta las costas barcelonesas; un partido sin Dios, — sin moral—y sin conciencia, ó prescindiendo de ella, que es como prescindir de la honradez, prescindir de toda virtud.

¡Modernismo puro!

Que los lerrouxistas valencianos estaban entendiéndose para seguir a todo galope los paternales consejos del jefe supremo, es cosa averiguada. ¡Lastima que el golpe electoral del 12 de Noviembre de 1911 les privase del disfrute de la Hacienda Municipal.

Al caso Romero, citado en una de mis notas de quince días atrás, hay que añadir el caso Chimesta, relatado por mi última semana y el caso Batllés, de que paso a ocuparme. Seré breve.

Batllés era inspector de Sanidad y además azzatista, cosa corriente, porque era raro hasta fin de Diciembre último, hallar un cargo municipal sin estar desempeñado ó empeñado por un incondicional de Azzati ó en contrar un azzatista sin chupar de la ubérrima ubre municipal.

Batllés cesó en su cargo el 21 de Diciembre citado y el nuevo Ayuntamiento le está descubriendo ahora los valiosos servicios que eu la «Gota de la leche» y en otros sitios llevaba prestadas este eminente doctor.

Recientemente se ha averiguado que una magnífica vitrina existente en la susodicha Gota desapareció hace meses trasladándose a casa del referido Batllés, para sustituir a una liviana mesa de «pintado pino» que hacía las veces de vitrina de la ya repeida «Gota».

Como ustedes ven, no una gota, un chorro de desahogo se necesita para estas frescuras. Dícese que en breve sabremos de otros casos lerrouxistas.

Epílogo.

El Ayuntamiento instruye expediente y la Junta municipal radical se asegura que expulsará del partido al de la vitrina.

En el partidito azzatista no van a quedar ni los rabos, a fuerza de expulsiones. La propia Junta se expulsará a sí misma al final del expurgo que está haciendo.

¡Oh temporal!

Pío García del Cid.
Valencia 26-2-912.

NUEVOS COLABORADORES

EL MARQUES DE TORRALBA Y EL GENERAL CASANOVA

Desde hoy figuran en la lista prestigiosa de nuestra colaboración los nombres ilustres de estos queridos amigos. Leales al Trono y devotos del Rey, se disponen a luchar a nuestro lado en este periódico que nació para combatir a los adversarios del Monarca y a los que con disfraces de lealtad quisieran algún día ser traidores al Régimen.

En el número anterior publicamos el primer artículo del marqués de Torralba que mereció unánimes y justísimos elogios. En el de hoy publicamos el primer trabajo del general Casanova. ¿Quién que se preocupe por los asuntos agrícolas no conoce al general Casanova como a insigne publicista y maestro de la Agricultura? A ésta dedicaremos desde hoy en la LA MONARQUÍA una sección que correrá a cargo de nuestro muy querido amigo el ilustre general Casanova.

«Desde el punto de vista obrero, la República portuguesa es un fracaso.» «Worwärts», diario socialista de Berlín.

Palabras de nuestro ilustre colaborador D. José Sánchez-Guerra.

Convendrá ante todo presentar algo así como un gráfico de la manera cómo se ha ido desenvolviendo y agravando en la práctica esta vergonzosa degeneración de la inmunidad parlamentaria.

Durante todo el reinado de doña Isabel II hubo solamente 38 suplicatorios; de ellos siete concedidos; dos dictaminados en sentido favorable; negados los demás.

Durante el período revolucionario hubo 115 suplicatorios, y en las Cortes republicanas fueron otorgados los referentes a hechos que podían calificarse de delitos políticos.

En la Restauración de D. Alfonso XII hubo 55 suplicatorios. En 1885 y 86 entre la Restauración y la Regencia, 20 suplicatorios.

En el período de la Regencia hubo poco más ó menos, como en el reinado de D. Alfonso, hasta 1893 y 94, en que de pronto subieron los suplicatorios á 80. Había una minoría republicana numerosa, y se empezaba á tantear el vado. En los años subsiguientes hay un número de suplicatorios parecido, unas veces 32, otras veintitantos, y por fin, entre 1901 y 1903 aumentan de tal modo, que en la presente legislatura de las Cortes de 1903 hubo 200 suplicatorios, con una circunstancia digna de especial atención; que antes cada suplicatorio llevaba un nombre y una cara y un delito, y desde entonces no; de aquellos 200, 40 eran para un diputado, 54 para otro, treinta y tantos para otro, etc.

Llega el año 1903 con esa situación, presidiendo la Cámara el señor Romero Robledo, y un día por Septiembre de 1903, el señor Romero Robledo, no sospechoso en esto de inmunidades parlamentarias, autor de un famoso apéndice al reglamento del Congreso de 1894, según el cual, no ya los diputados, sino los que hubieron sido diputados, no podían ser objeto de reclamación ni de proceso, aún después de extinguidas aquellas Cortes á que pertenecieron: el señor Romero Robledo llama la atención de la Cámara sobre la situación á que se había llegado, y proclama la necesidad de limpiar y sanear el ambiente, y propone que una comisión se encargue de formular una solución, no sólo para el porvenir, sino para el pasado; porque se había venido dando el caso de algunos suplicatorios á los cuales nada se había contestado por la Cámara y no se sabía la situación de aquellos diputados.

En tiempo de Maura.—A cancelar el pasado.—El derecho vigente.

Vino luego el primer gobierno presidido por el señor Maura, en el que el señor Sánchez Guerra fué ministro de la Gobernación y

aquel gobierno se encontró funcionando la citada comisión nombrada á propuesta del señor Romero Robledo, y en julio de 1904 se empezó á discutir el suplicatorio del juzgado de Torre del Mar contra el señor Blasco Ibáñez, por un artículo titulado «Al pasar». El artículo era abominable y la comisión, de acuerdo, naturalmente con aquella mayoría de cuyo seno saliera, propuso que se concediera el suplicatorio y se produjo un verdadero escándalo y toda clase de protestas, y se habló aún por los que dicen que no debe subordinarse la integridad de la conciencia al partido en que se vive, de que aquello no podía ser que como las lenidades pasadas iban á convertirse de pronto en aquella severidad (se llamó severidad al cumplimiento estricto de la ley y de la Constitución) y se apeló á un recurso, que bien sabían les había de dar resultado, conociendo al jefe ilustre del partido conservador á quien en privado hacen justicia sus mayores enemigos, aunque á sabiendas de que mienten, luego cometen la vileza de con batirle y calumniarle en público; se apeló al recurso de insinuar que aquello sucedía porque eran enemigos personales suyos y del ministro de la Gobernación. los diputados á quienes principalmente afectaban aquellos suplicatorios: el señor Soriano, el señor Blasco Ibáñez, el señor Lerroux; y como siempre el corazón del señor Maura se rebeló indignado y exclamó: «¿Creis eso de mí? ¿Sois tan pequeños? Pues yo os digo que si me ofrecéis dar nueva norma y nuevo régimen para que en adelante ese espectáculo concluya, ya no tengo inconveniente en cancelar y olvidar todo lo pasado». Entonces, ¡qué alegrías, qué aplausos, qué felicitaciones! A cancelar lo pasado; y se canceló, y vino un apéndice de 9 de julio de 1904, que era el derecho vigente, aunque incumplido, establecido por unánime acuerdo de todas las minorías reunidas en el despacho del presidente, según el cual en adelante sucedería lo contrario de lo que hasta entonces había pasado porque hasta entonces se había entendido abusivamente que el silencio de la Cámara, respecto de un suplicatorio representaba su denegación, y desde entonces se acordó que si, pasadas 30 sesiones, la Cámara no respondía, se entendía concedido el suplicatorio y libre la acción de los Tribunales.

Mediante ese pacto, 140 suplicatorios de una vez se denegaron, y concluye la legislación, y vuelven á reunirse las Cortes en Octubre de 1904; el Gobierno había dado lo que tenía que dar, había cumplido el pacto con aquellos 140 suplicatorios de una vez dene-

gados, y nos encontramos al reunirnos de nuevo en Octubre, con que había otros 28 suplicatorios; pero entonces los republicanos dicen, cuando el Gobierno les reclama que á su vez cumplan lo pactado. «Es que esos delitos fueron cometidos antes del acuerdo, y no sería bien que se tratara con más severidad á los que ya habían delinquido entonces, porque el acuerdo se tomó antes de venir sus suplicatorios»; como si eso no sucediera constantemente en la vida, cuando hay que poner un límite y rectificar una conducta aplicándose desde un momento dado criterio distinto del que se aplicó el día anterior, sin que por eso nadie se llame á engaño.

Además decían los republicanos otra cosa refiriéndose á aquella desdichada adición del art. 47 de la vigente Constitución, que dispone que el Tribunal Supremo conociera de las causas contra diputados y senadores; porque resulta que en treinta y cinco años que lleva rigiendo la Constitución, los gobiernos no han tenido tiempo de hacer la ley adjetiva, con arreglo á la cual el Tribunal Supremo haya de proceder en el conocimiento de las causas contra diputados y senadores y se decía en 1904 como se volvió á decir ahora: «¿Qué vamos á hacer? Es menester que venga la ley». ¡Ah! Nosotros habíamos visto venir á mucha distancia el argumento, y por eso en dos ocasiones, en 1901 y en 1902 reclamamos públicamente que esa ley viniera, advirtiendo que esa iba á ser la trinchera en que se iban á defender los que estaban explotando el abuso de la inmunidad parlamentaria.

Y llegó una ocasión en que el señor Montilla, ministro de Gracia y Justicia en 1901, llevó esa ley al Congreso y fué nombrada una comisión de la cual formaron parte y se dió dictamen, pero sólo se discutió la totalidad, y no se pasó adelante. Y en fin, como se recordará en 1904 los republicanos persistieron en su actitud, escandalizándose porque el Gobierno, asistido de pleno derecho, ejecutando un pacto que á todos obligaba, quería llevar adelante los suplicatorios de dos diputados, y vino el escándalo y aquellos tres días de sesión permanente que se recordará. Y vinieron las Cortes de 1905 y en vista de que no se había traído la consabida ley, el presidente propone que no se cumpla lo acordado y no se nombra la comisión de suplicatorios.

Y así llegamos á 1906 en que se lleva al Congreso una ley por el señor conde de Romanones, y no se aprueba. Y venimos á 1907 y en los comienzos de aquellas Cortes, de acuerdo con el Gobierno, presentamos una proposición de reforma del reglamento, que

comprendía varios extremos y entre otros, éste.

Pero se dijo que lo más urgente era lo relativo á la nueva ley electoral, y recientemente establecida; se dividió la proposición en partes y se aprobó sólo esa, quedando la otra sin aprobar. Antes que aquellas Cortes concluyesen se logra que el señor Canalejas y el señor Moret suscriban un dictamen en que está contenida la misma doctrina de nuestra proposición: el apéndice de 1904; que quedase libre el ejercicio y la acción de los tribunales cuando no conteste el Congreso y que para ello pudiesen los diputados promover el examen y decisión de sus suplicatorios, sin que en ningún caso se entienda que, una vez concluidas las Cortes, está amparado el diputado por la inmunidad parlamentaria, esto es la derogación del apéndice de 1894.

Aquel dictamen no se discutió en aquellas Cortes porque éstas terminaron su vida sin que llegara á aprobarse.

La práctica es una de las mayores vergüenzas

Esta era la situación legal. ¿Y la práctica? La práctica cada día más reprobable y abusiva es una de las mayores vergüenzas que puede tolerar y presenciar un país; porque ya no es sólo que se abuse de la inmunidad por aquel que en derecho, puede asegurar que la posee; es que á la manera como en nuestra antigua romántica bohemia, según nos cuentan los escritores del tiempo, era frecuente el caso de que una sola levita sirviera para un grupo de siete ó ocho literatos ó artistas, y cuando uno estaba invitado á una tertulia ó á un baile mas ó menos cursi, decía á su compañero: «Préstame la levita que voy de baile», ahora es frecuente que personas que no pertenecen al Parlamento, digan á ciertos señores: «Préstame tu inmunidad que me voy á delinquir».

Y la inmunidad se endosa y la inmunidad se presta y la inmunidad—es rumor extendido que no tenemos reparo en creer—en ocasiones se alquila. Y decimos que no hay cosa que subleve mas toda conciencia honrada, que el ver á los españoles divididos en dos razas distintas, en dos castas de ciudadanos: unos sometidos á la ley; otros no sólo con billete de circulación para andar libremente por las líneas férreas del país, sino con billete de circulación para filtrarse entre las mallas del Código penal.

(continuará.)

El Ateneo sin disfraz.

A nosotros no nos pareciera mal que el Ateneo de Madrid tome por los rumbos de la extrema izquierda y por los del *libre pensamiento* que estime conveniente, y que se agasaje extremadamente á todo el que de ideas avanzadas pise los salones de la docta casa; pero con lo que no nos avenimos á transigir es con que se quiera hacer pasar al Ateneo por un Centro de cultura abierto por igual á todas las ideas.

No, eso no puede admitirse, porque prácticamente se ha ido viendo que no es verdad.

De Portugal se ocupa un monárquico lusitano, contando algo de lo que positivamente nos consta á todos que es cierto, y ese monárquico es tratado con desconsideración por muchos socios del Ateneo, y á Portugal le pone un republicano iluso, un soñador, como Magalhães Lima, en los cuernos de la Luna, y todo son aplausos. Se le aplaude hasta cuando dice que la República está consolidada, cosa que ningún periódico *republicano* portugués se atreve hoy á estampar en sus columnas (todos los días esos periódicos dicen que así no se puede seguir y que hay que variar de rumbo) y se le aplaude cuando habla de libertad de imprenta de su país, donde á estacazos han barrido las redacciones de los diarios monárquicos; Libertad carbonaria!

El Ateneo ha declarado sus aficiones, está muy bien; pero nada de disfraces.

«Sigue el capítulo de disgregaciones de los partidos republicanos de Cataluña.»

¿Le causa á usted eso extrañeza?

SOCIEDAD

Nuestro buen amigo el Subsecretario de la Guerra, General Sr. Orozco, está recibiendo muchas felicitaciones por su elección de Senador y por el nombramiento de gentilhombré con ejercicio, á las cuales unimos la nuestra.

—Se encuentra gravemente enfermo de

pulmonía el ilustre General Marvá, por cuyo alivio hacemos fervientes votos.

—Ha causado gran sentimiento en toda España la muerte de la ilustre señora Marquesa de Navarrés, que, por sus virtudes, habiase conquistado la noble dama unánimes simpatías.

Reciba toda su familia la expresión sincera de nuestro sentimiento.

—Por el Ministerio de Gracia y Justicia se han expedido Reales cartas de sucesiones en el condado de San José de Santurce, á favor de D. Pablo José de Ubarribaracena, y en el marquesado de Bélgica á favor de doña Luisa Cotonos y Alvarez de las Asturias Bohorques.

—Se encuentran, en Valencia la familia del Sr. García del Moral, y en Sevilla la Marquesa de Villalba.

—La Marquesa de Squilache ha inaugurado sus banquetes los miércoles por la noche.

—Se anuncian grandes fiestas en las Legaciones de la República Argentina y del Japón.

—Muy pronto marchará Interlaken la hermosa Condesa de Villar de Felices y su hija.

—Nuestros muy queridos amigos D. Francisco Larriga y D. Antonio Reina han ascendido á generales.

Por ello les felicitamos.

Mandelara.

La tribuna del Ateneo es libre para...

las ideas avanzadas.

Excedentes en los presupuestos

desde la mayor edad de Don Alfonso XIII.

Excedieron los ingresos á los pagos en

Año de 1902.....	pesetas.	47.854.272
» » 1903.....	»	22.514.590
» » 1904.....	»	54.252.205
» » 1905.....	»	66.176.961
» » 1906.....	»	101.551.193
» » 1907.....	»	70.361.559
» » 1908.....	»	46.148.592
Total.....	»	408.859.372

A 408 millones ascendieron los sobrantes

del presupuesto durante siete años de los diez del reinado de Don Alfonso XIII.

Los que ahora chillan por algún pequeño déficit que pueda resultar de los tres últimos presupuestos no tuvieron una palabra de aplauso cuando hubo superávit.

Y no debe olvidarse que si éstos han continuado últimamente, se debe á haberse consignado aumentos por la guerra africana, esquadra, comunicaciones marítimas, reorganización de servicios en Correos y Telégrafos, Juntas de emigración y colonización, Instituto Nacional de Previsión, fomento de las industrias, ferrocarriles secundarios, etc., etc., servicios y gastos, como se ve, de necesidad y utilidad nacional unos y reproductivos, desde luego, otros.

También debe consignarse que en el año de 1900 hubo 88 millones de sobrantes del presupuesto y en 1901, 36 millones, lo que hace un total, con las anteriores siete años, de 532 millones de pesetas.

Y aun concediendo (y conceder es!) que en los tres últimos años de 1909, 10 y 11 hubiese subido el déficit á la quinta parte de los superávits, siempre resultaría, haciendo un balance en conjunto de los últimos doce años, que la buena administración de la Hacienda pública en manos de monárquicos, presentaba un remanente de 400 y pico de millones de pesetas.

Que vengan ahora á gritar sin autoridad para ello los revolucionarios y los republicanos, es cosa que causa cierta hilaridad. No, no tienen autoridad para criticar los que durante la Revolución y la República no hallaron medio hábil, no ya de encauzar la Hacienda pública, sino ni siquiera de que se pagasen las más apremiantes obligaciones. Desde el 68 al 75, ni por casualidad se saldó un presupuesto sin un espantable déficit. Año hubo como el de 1871-72, en que los intereses de la Deuda pública representaban el 95 por 100 de los ingresos ordinarios del presupuesto.

En los benditos tiempos republicanos, como el Tesoro estaba verdaderamente exhausto y aquello era una merienda de negros, no se encontraba quien quisiera prestarle una peseta en regulares condiciones, y en una ocasión que consiguieron encontrar dinero al doce por ciento de interés, pareció una operación tan excesivamente ventajosa que no hacían más

que darse la enhorabuena por tan fausto suceso los hacendistas de aquella época.

Si actualmente no resultan superávits no hay que explotar tanto el argumento, porque ya sería mucho pretender que se hiciese una campaña de la importancia que para nuestro porvenir supone la de Marruecos y hacer otros reproductivos aumentos en la península únicamente con los recursos de los sobrantes de los presupuestos. Estos se nivelarán bien pronto y volverá á ser objeto de aplauso en Europa la administración de la Hacienda española.

Un viejo monárquico.

Palabras de Soriano á propósito de los suplicatorios: «Sere-mos los presidiarios;

los grilletos que sujetarán nuestros pies, el traje pardo con cintajos amarillos

que cubrirá nuestro cuerpo, nos convertirán en otra clase de hombres.»

D. Segismundo Moret.

Nuestro ilustre colaborador Sr. Moret, dió el 24 del mes anterior una notable conferencia en el Ateneo con el propósito de hacer el resumen de las que se han venido dando los últimos meses sobre el tema «Las huelgas y manera de cortarlas y combatirlas»; pero más que un discurso-resumen fué una crítica de este problema social.

El Sr. Moret, con su elocuente palabra, haciendo derroche de su vasta erudición cautivó la atención del auditorio durante los cinco cuartos de hora que duró su brillantísimo discurso.

EL RESURGIR DE LA PATRIA

Los recuerdos en el pasado son estímulos en el presente, elaborando el porvenir.

Lejos está el cielo de nuestras pasadas grandezas, las brumas que los años forman, á guisa de tupido velo, las descontornan y alejan, pero el espíritu se esfuerza, y con la ciencia de la historia y esa facultad del alma que se llama imaginación, casi toman su ser, apareciendo ante nosotros hombres y hechos, con sus éxitos y glorias, debiéndose reconocer que dos fuerzas gemelas á todo contribuyen: las armas y la agricultura.

Xenofonte, por su retirada de los diez mil, no fué más célebre que con su libro *La Economía*, en el que dialogando como costumbre era, viene á mostrar, entre otras cosas, un tratado notable de agricultura 445 años antes de Jesucristo.

Cincinato, en el mismo siglo, labrando sus tierras, fué aclamado Cónsul en Roma, llegando á ser tan hábil político como invencible capitán; pero volvió á empuñar la mancebra cuando dejó de tener en sus manos las riendas del Gobierno.

El año I de nuestra era, Columela, el gaditano eminente, abrió nuevos horizontes á la agricultura. El siglo XIV, D. Alfonso XI, el Rey batallador, el vencedor en el Salado, el conquistador de Algeciras, el sitiador de Gibraltar, donde sus laureles hubieran sido más al no morir de infección á los treinta y ocho años, fué á visitar á Garcí Bravo, uno de sus más aguerridos capitanes; le dijeron que en la viña se encontraba, fué en su busca y lo halló podando, poniéndose él á recoger los sarmientos; apercibido el capitán por el ruido que el Rey hiciera, volvió la cabeza, y asombrado dijo: «Señor, ¿Vuestra Majestad en esa faena?» A lo que contestó: «Capitán, á tal portador tal sarmentero».

Nos encontramos en el siglo XVI, en el que por encargo del Cardenal Cisneros, nuestro glorioso Herrera escribió un tratado de *Agricultura general*, sólo comparable con el *Quijote*, según pública opinión, y sus múltiples ediciones llegaron al mundo conocido, mientras que otros nombres que célebres se hicieron con nuestra patria enseña, descubrieron y conquistaban naciones, uniéndose á los de los Reyes Católicos, Cisneros, Herrera; los de Hernán Cortés, Pizarro, Magallanes, á nuestro servicio, Alvarez Antón, Cabeza de Vaca y otros muchos que omitimos por la índole de nuestro trabajo, nombres complementados con los de Méjico y el Perú, etc., etc.

Herrera, dialogando también, siendo el propio Justino en el diálogo, nos cita en su obra lo dicho por Estrabón respecto á España: «que era tan rica, que tenían los hombres las tinajas de oro para el agua, y los bueyes los pesebres de plata»; y si esto decía el notable geógrafo de nuestra Patria, cincuenta años antes de Jesucristo, en los tiempos de Herrera, aun con tinajas de barro y pesebres de yeso, según él, no sólo la riqueza era mucha, sino que el abaratamiento de cuanto necesitaba el hombre, remarcable, contábase por maravédises, y resultan hasta increíbles muchos precios. Herrera fundamentaba el arte de sacar dinero de la tierra, en labrar hondo; desechaba el ganado mular por perjudicial, caro y pestilente, y encomiaba el ganado vacuno.

En China daban á este ganado tal importancia, que en su fiesta anual de agricultura, un Magistrado, seguido de gran séquito, caminaba á Oriente, hasta encontrar á una enorme vaca de tierra cocida, que con un muchacho representaba á la agricultura, y que con una pierna desnuda daba golpes al animal, para dar á entender que la persistencia era el quehacer de la agricultura, la que no daba tiempo ni para vestirse. La vaca era llevada delante del Emperador, le sacaban del vientre muchas vacas pequeñas, que el Emperador repartía entre sus ministros, recomendando á todos en acto tan solemne mucho amor á la agricultura. En ese día, el mismo Emperador cogía un arado, sembraba trigo, y lo que se recolectaba era destinado á la fabricación del pan para los sacrificios, en los que se imploraba los éxitos de la guerra. Nuestro Herrera fué reflejo de aquellas edades y heraldo de las venideras, tejiendo grandezas de su Patria con su manera intelectual y prodigiosa, haciéndose imitar, formando escuelas en las regiones, entonces posibles, de la Tierra, mientras que aquellos invictos capitanes ensanchaban fronteras, luchando y venciendo, de manera gigante, titánica, épica,

dignas de que un Homero las cantara y que Herosilla las tradujera.

Menester será decir algo de lo que en nuestra obra *La Telúrica, Las Nacionalidades y La Milicia*, narremos de la Prusia. Esta nacionalidad, deshecha por Napoleón; pero totalmente, se ve cómo se encuentra. ¿Cómo? Pues más parece por vía de encantamiento; hablan de Moltke y Bismarck, y hemos de repetir que hay otros antes: Stain, Scharhorst y Gnaiseau; el primero Jurisconsulto y político y los otros Generales, y ninguno prusiano. ¿Fué suerte inmensa la de la Prusia?

Y en cuanto á Gnaiseau, el glorioso defensor de la plaza de Golbeg, citaremos algunos pensamientos. Se refería al ejército. «El tiempo moderno necesita más que apellidos, títulos y pergaminos vetustos, necesita vigor y fuerzas nuevas.»—Pertz-T. I. ¿Qué contraste con el criterio sustentado por Jacquinet de Presle en su *Historia de Arte Militar*! Disertando sobre oficiales ricos y de escaso bienestar elige á éstos, y aconseja que no haya de los otros, respecto á lo que, entre otras razones, alega lo siguiente: «Así que nos parece que será muy difícil afianzar la

algún Epaminondas, se gana escasamente la vida con el trabajo de sus manos.» Ciertamente, que al escribir esto el General, recordaría que de niño guardaba gansos en una modesta hacienda.

Pues bien; la Prusia de ayer, con sus desastres y limitadas fronteras, empezando por el Báltico, cuyas costas más parecían gigantes pedreros de Condal corona, ya con sus témpanos de hielo, ya con el ámbar que sus aguas arrojan en tiempos estivales, que ornan los cuarteles que en sus territorios recientes y en sus inmensas llanuras miosénicas, trazan el Niemen, el Vístula y el Oder; esa Prusia, decimos, es hoy el gran Imperio alemán, uno de los más grandes estados confederados de la tierra, y para ello, en la gran evolución, han ido unidas, siendo gemelas, las funciones de las armas y la agricultura; para edificar hay que empezar por los cimientos.

Vengamos á nuestro hogar, queda casi sola la casa solariega; nuestras imedibles lindes, abarcando jardines, huertos, tierras de pan llevar, interminables bosques que formaban, las unas mares inmensos cuyas aguas ondeaban, al crecer la dorada mies, el soplo de la más leve brisa, y los otros bienes incalculables en frutos, maderas, resinas y otras riquezas, por los que discurrían píasas en tropel de todas razas; esas lindes, retorciéndose, se han roto, desmembrado y desaparecido. ¿Cómo entonces tanto y hoy tan poco? Vastos territorios, riquezas sin cuento, la intelectualidad tanta como prodigiosa entre muchos repartida; en las armas con capitanes invencibles, en las artes, empezando por la agricultura, con maestros gloriosos, y en cuanto la humanidad abarcaba en sus conocimientos, representando todo ello verdaderas montañas de oro, que dieron esplendoroso ser á los reinados de Carlos I y Felipe II; luego se inició la decadencia; y se nos ocurre preguntar: ¿Es que las nacionalidades mueren por caducas? No, por falta de intelectualidad no reintegrada; si, hay que pensar en Gnaiseau, tenemos que ser seleccionistas, y abrir ventanales para que salgan por ellos los espíritus superiores que iluminen á la Patria, la regeneren y la hagan resurgir.

Surge una figura, la del Rey D. Alfonso XIII, que es todo voluntad; á él se suman guerreros, agricultores, industriales y cuantos toman parte en las distintas funciones del Estado; en ellos estarán los intelectuales y sabios, los que han de hacer plaza á los buscados en la selección y con el amparo; Su Majestad predica con el ejemplo. lleva la enseña en el resurgimiento de la Patria, y el éxito vendrá, como lo alcanzaron Prusia é Italia, y como se han elaborado las nacionalidades insulares, Inglaterra y el Japón entre otras.

Tuvimos el alto honor de oír de los labios de Su Majestad su declaración de primer agricultor de España, en la conferencia dada por el Conde de San Bernardo, siempre de feliz memoria; y de entonces acá sería prolijo enumerar los actos de nuestro augusto Soberano, que son justificaciones de ese título: repoblación de montes, que da lluvias con sus regularizaciones; capa aereoviana, con las aguas autodepurizadas y riquezas sin cuento; estudios de nuestras estepas, también problema de capital interés; alumbramientos de aguas artesianas en el Pardo, por modernos equipos californianos, de broca, tubos giratorios é inyecciones de presión de agua, para limpiar los escombros; casas para obreros, con lo que puede verse el Pardo, y no en largo plazo, transformado de manera prodigiosa; y todo esto y cuanto omitimos, hecho con los amores del que siente la fe en su pecho, si dejar atrás ni los modernos moldes de la política, con sus libertades y clemencias, ni de las armas, lo que invictos capitanes y heroico ejército nos muestra en Melilla, con persistencia gloriosísima, resultando todo acciones conjuntas que estimulan á los activos, empujan á los indecisos y despiertan á los indiferentes, consiguiendo así que todos marchen á un solo fin: al resurgimiento de la Patria española, bajo la égida de su Rey D. Alfonso XIII.

J. M. de Casanova.

22-2-912.



Nuestro nuevo é ilustre colaborador, General D. José Casanova.

Stain, después de un viaje por Mecklemburgo siendo ya ministro, en el que no vió otra cosa que la tristísima servidumbre corporal de toda la población agrícola, escribió una Memoria, 1802, en la que decía entre otras cosas: «Que para que la agricultura llegue á tener una situación floreciente, debe asegurarse al agricultor la posesión de los conocimientos necesarios para su industria, el capital para sembrar y cultivar y la libertad para sacar las utilidades de sus fuerzas y de su propiedad.» Respecto á Scharnhorst, su gestión valiosísima es bien conocida y no del caso para citar; con ella Moltke tuvo grandes auxilios.

disciplina en un ejército en que la riqueza y la suerte decidan únicamente la carrera de los oficiales.» Los hechos de la historia nos han mostrado la resultante de los dos sistemas. Gnaiseau, en notable Memoria dice: «Podrá salvarse la monarquía, pero... (hemos de extraer) abajo no hay confianza y arriba ni aptitud ni fuerza de voluntad. Infinitas fuerzas duermen en el seno de una nación; en los pechos de millares de hombres se alberga un genio grande, al cual las circunstancias tienen atadas sus alas; acaso mientras se deshace un imperio, vergonzosamente por debilidad, anda en la más mísera de sus aldeas; detrás de un arado un César y

Debemos advertir que si es muy cierto que la publicación del diario de la noche Ecos será una realidad en breve plazo, no lo es menos que éste será un periódico modestísimo, que no aspira al sobrenombre de grande, y que no publicará nada, ni en la sección de anuncios que con los fotograbados se relacione.»

Esa modestia injusta de nuestro muy querido colega A B C, resulta un formidable y justo varapalo para las publicaciones pretenciosas que anuncian su aparición con bombo y

platillos resultando después unos periódicos absurdos, sin novedad alguna.

Los prestigios y talentos de nuestro ilustre y querido amigo D Torcuato Luca de Tena son la suficiente garantía de lo que será el nuevo periódico Ecos.

A nosotros nos resultan muy simpáticos los gestos de la modestia.

También somos nosotros muy modestos. Y no alardeamos de originalidad, aunque copiamos nuestro formato los que ahora gallean con petulancia,

Los suplicatorios deben concederse,

porque lo contrario sería burlar la Justicia; y además por complacer á

Soriano, que lo desea ardientemente.

NUEVO PERIODICO EL DIARIO DE LA NOCHE "ECOS,"

Leemos en A B C:

«Nuestros queridos colegas La Epoca antea-noche, y El Liberal ayer, en idénticos términos, dicen que la empresa de A B C se propone publicar un gran periódico gráfico de la tarde, titulado Ecos.»



Hay en el periodismo español un grave defecto: el del elogio que se prodiga locamente. Cualquier mentecato, ambicioso de medros personales, consigue que se desborde nuestra bondad con unas palmaditas amistosas en el hombro. A seguir este rumbo, la mayor alabanza para una personalidad será escribir su nombre y apellido despojados de adjetivaciones. Los *ilustres*, los *insignes*, los *eminentes*, se antepodrán á los nombres de honorables covachuelistas. Y debemos adjetivar también así, á muchos *eximios intelectuales* americanos que vienen á España con el plan sugestivo de vivir á nuestra salud y tomarnos el pelo lindamente.

A uno de estos americanitos *ilustres* que tenía su residencia en la copa de un cocotero se le ocurrió venir á España en busca de mujer y *patacones*. La hembra, la



encontró. También encontró los *patacones*... en los bolsillos de los que incautos le otorgaron su amistad. Y cuando las víctimas disponíanse á reclamar lo suyo, el americanito *ilustre*, se largó más que deprisa con su mujer para ir á buscar á la gentil *doña Vergüenza* en las Pampas.

Hoy vino á verme otro de los infelices sableados por el americano literatizante:

—¿Sabe usted lo que tenemos decidido en vista de que—no estampo aquí el nombre del *ilustre* argentino porque me parece que piden perdón para él los ojos de su hembra—Panchito, escondido en su cocotero, niégase á pagar lo que nos debe? Pues remitir á todos los periódicos de la Argentina una carta, contando lo que hizo Pampero con nosotros y las trampas que aquí nos dejó. Usted, como una de las mayores víctimas de Pampero, ¿quiere firmar con nosotros la carta?

Respondí prestamente:

—No. Le perdono por la hermosura de su esposa. Fué un vivo. Nos la dió con queso. Se llevó unos cuantos billetes y una joya de carne. Por mí, que engorde tranquilamente y que le dé *mate* (1) su mujer.

—¿De modo que no nos concede usted autorización para que su nombre aparezca entre los firmantes de la carta donde constarán los timos de Pancho Pampero?

—No. Quien pega un salto desde la copa de un cocotero, cae sobre Madrid y consigue á una hembra tan hermosa, puede impunemente limpiar los bolsillos de los amigos.

—Pero...

—Nada, hombre, nada. Perdono á Panchito.

Mi visitante se marchó malhumorado. Y me quedé riendo:

¡Vaya con Panchito Pampero!

¡Quién había de decir sería el caballero aquel tan...! ¡Qué gracioso!

Y continué riendo, recordando cosas graciosísimas de Panchito. Fué Carrere, el gran poeta, quien me puso en relación con aquel hijo de las Pampas. Una noche, me lo manifestó Emilio, en nuestra tertulia del café:

—Panchito Pampero desea conocerte. Hoy me decía: «Yo quisiera cruzar el asero con Varela, ¿sabe? Me han indicado que es un espadachín formidable, ¿sabe? ¿Es cierto, che?» Le contesté que sí: que eres más fuerte que Pini, el terror de Carbonell, de Afrodisio... No te rías. Panchito es el mayor majadero que brotó en las Pampas.

No hice caso á Carrere. Panchito insistió en sus deseos de conocerme. Fué á buscarme. Y me llevó á su casa. En el vestíbulo ya se adivinaban las bizarras aficiones del americano. Se veían armas por todas partes. Preciosas espadas francesas, floretes, sables. Pero nada me pareció tan digno de admiración como aquella mujer ideal que tenía en sus ojazos fuego siempre que no se detenían en la pinta grotesca del esposo. Porque la figura de Panchito Pampero, chiquitín y regordete, contrastaba con la esbelta y flexible silueta de su mujer. Hicimos unos asaltos. Pampero esponjó su vanidad tocándose con el florete la vez que quiso mi galantería. La mujer presenciaba el torneo. Panchito siguió asaltando con un amigo de Villaspesa. Y yo me puse á conversar con la esposa de Panchito. Pronto comprendí que aquellos ojos gachones se burlaban despiadadamente del *ilustre* americano.

Con la vida y milagros de Panchito Pampero podría escribirse una novela pícara y graciosa. Voy á contarlos, para terminar, lo que sucedió en un banquete organizado por el mismo Pampero en su honor.

Panchito me llamó aparte al disponerme á engullir homenajeando á unas insulsecas literarias que aun no ha podido cobrar el impresor. Y me dijo sigiloso:

—Mire, che. ¿Quiere prestarme un gran servicio?



—Estoy á sus órdenes.

—Muchas gracias, che. Pues oiga. Después de comer proponga que, por cuestión entre los comensales, se mande un cablegrama al Presidente de la Argentina.

Murmuré:

—¡Hombre! Soy enemigo de banquetes; no asisto á ninguno; pero me parece que sablear á los comensales cuando se hallan haciendo la digestión no es cosa corriente.

—Sí, che, sí. En América es eso muy usual, ¿sabe? Haga el favor de proponerlo, che. Se lo agradeceré infinito, ¿sabe?

Accedí bondadoso. Ya no pude comer pensando en la comisioncita. Después de los postres, lo propuse, avergonzado. Se pasó la *bandeja*. Se recolectaron unos duros. Los

recogió Panchito Pampero. Se los metió en el bolsillo. Y... ¡no puso el cablegrama! Al día siguiente publicaban los periódicos gacetas comentadoras del banquete. Y en todas se leía:

«El notable literato argentino señor Pampero fué obsequiado ayer por su excelente labor.»

¿Y sabéis por qué mis camaradas no se excedieron en las adjetivaciones, llamando *ilustre* al homenajeado y admirable á su labor?

Pues, porque, ¡voto al chapiro!, luego de sablear á uno en plena digestión, no hay derecho para ser *ilustre* aunque se tenga una mujer maravillosa.

BENIGNO VARELA.

CUADRO RELIGIOSO

Uno antiquísimo de gran valor hecho con labores, procedente de América. Se vende. Dirán dónde pueden verlo, en esta Administración.

La Marquesa de Navarrés.

Ha tenido fatal desenlace la grave dolencia que aquejaba á la virtuosa é *ilustre* señora marquesa de Navarrés.

La muerte de la noble dama, al ser conocida por la sociedad madrileña, ha producido hondo sentimiento, porque sus virtudes y la bondad de la marquesa habíale conquistado unánimes simpatías.

La *ilustre* señora doña Joaquina Rebolledo de Palafox y Guzmán, marquesa de Navarrés, condesa viuda de Bureta, nació en Zaragoza el 2 de Octubre de 1854. Era hija de don Luis de Rebolledo Palafox y Palafox, marqués de Lazán, y de doña Antonia de Guzmán, condesa de los Arcos, de la *ilustre* Casa de Oñate. Estuvo casada con don Mariano López Fernández de Heredia y Fernández de Navarrete, noveno conde de Bureta, muerto en Madrid el 24 de Mayo de 1893.

Pertenecía la finada á una de las más *ilustres* familias de Aragón. Los apellidos de su padre, como los de su esposo el conde de Bureta, recuerdan las hazañas de la guerra de la Independencia. Su padre era descendiente del insigne general Palafox. Su esposo lo era de aquella insigne heroína de Zaragoza, condesa de Bureta, cuyo nombre ha inmortalizado la Historia.

El actual conde de Bureta es don Antonio López Fernández de Heredia, hermano del anterior, que no dejó descendencia de su matrimonio con la marquesa de Navarrés. Está casado con doña Josefa de Eña y Valenzuela, hija de los difuntos señores de Paúles, de

Huesca. Su madre era marquesa del Puente de la Virgen.

La finada, que pertenecía á la Orden de Damas Nobles de María Luisa, estaba emparentada con muchas *ilustres* familias de Aragón y Madrid. Sobrino suyo es el actual duque de Zaragoza.

Descanse en paz la *ilustre* y noble señora, que siempre será recordada con afecto por su lealtad, virtudes y sentimientos piadosos y caritativos, y reciba toda su respetable familia, á cuyo duelo nos asociamos, nuestro pésame más sentido.

Banco Hispano-americano. Convocatoria.

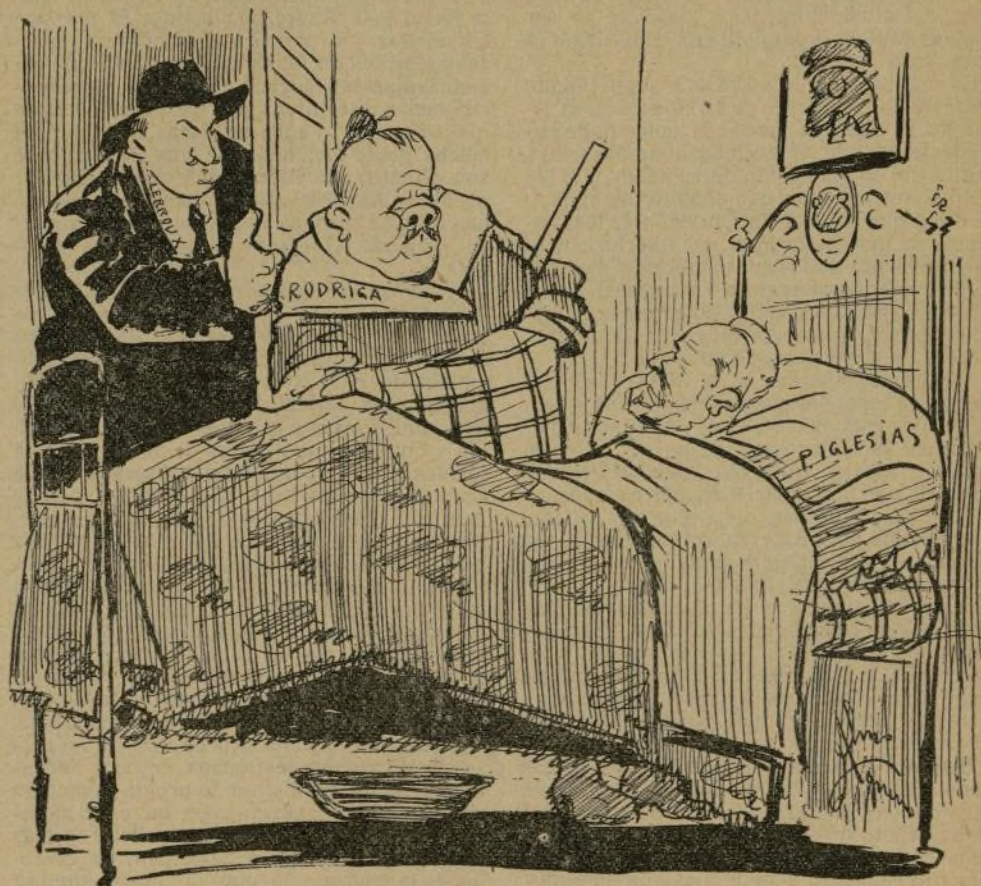
El Consejo de Administración de este Banco, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 29 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas á la Junta general ordinaria, que se celebrará en el domicilio social, plaza de las Cuatro Calles, á las tres de la tarde del día 24 de Marzo próximo, para deliberar sobre la Memoria y Balance del ejercicio de 1911 y proceder á la elección de tres Consejeros titulares y tres suplentes.

Tienen derecho á concurrir á dicha Junta todos los señores accionistas que obtengan papeleta de asistencia en la Secretaría de este Banco con tres días de antelación á la mencionada fecha. Ese derecho es delegable en otro accionista, por medio de poder especial ó en carta dirigida al Presidente del Consejo de Administración.

Madrid, 22 de Febrero de 1912.

El Secretario general.
Ramón A. Valdés.

D. PABLO EL CATARROSO



EL «DOCTOR» ALEJANDRO.—Ya lo sabes, Rodriga: Le das al enfermo cada dos horas, jarabe del Dr. Romanones.

RODRIGA.—¿Y si suda demasiado?

EL «DOCTOR» ALEJANDRO.—Más sudé yo con el jarabe del Dr. La Cierva y ya ves que gordo estoy ahora.

(1) El lector sabrá es el *mate* uno de los más deliciosos brebajes argentinos.



Ya tenemos nuevo alcalde, persona de todos nuestros respetos, de gran inteligencia y rectitud, de energía reconocida y con quien no nos parece han de hacer migas, ciertos concejales que han tomado al Municipio como país conquistado.

El Sr. Ruiz y Jiménez hace tiempo que le conocemos y sin hacer comparaciones, que siempre son odiosas, no se parece en nada a su antecesor, esto ya es algo; pero debe actuar y dar movimiento a sus iniciativas, recordar aquellas frases que se hicieron célebres hace años, aquellas que se referían a barrer y barrer mucho, y en cuanto a la administración tener presente también lo que motivó una de las más grandes y unánimes manifestaciones del pueblo de Madrid, lo que inició un escrito del Marqués de Cabriñana.

Le sobran energías al Sr. Ruiz y Jiménez para no dejarse imponer, tiene capacidad sobrada para hacer mucho bien a Madrid, venga tiempo, que mimbres los hay y él los conoce, lo malo sería que sólo dejara el cesto por empezar y bueno es apuntar por adelantado para que el vecindario no lo olvide, que mientras los concejales conservadores, liberales y aún los republicanos saludaron al nuevo Presidente del Ayuntamiento con frases de cortesía en la sesión en que tomó de su antecesor la presidencia del Ayuntamiento, no faltó quien lanzara su amenaza correspondiente aprovechando inoportunamente frases del señor Ruiz y Jiménez, contra los que habían entorpecido lo mejor que tenía la supresión de los consumos. Esto lo deben saber aquellos que por favorecerle, se hizo la reforma en la clase baja y proletaria; uno de sus representantes de la Casa del Pueblo, no ha perdonado el primer momento, para que dijera estas ó parecidas palabras:

«Desde luego, debo expresar el disgusto que los socialistas sentimos por estos cambios de alcaldes.

«No hemos recibido —añadió— agravios del señor Francos, y el nuevo alcalde fracasará si intenta romper la solidaridad que existe entre los vendedores, ahora, si el Sr. Ruiz Jiménez procede como verdadero liberal acaso lleguemos a entendernos.»

¡Habrás visto mayor descalor!

Yo creo que ni el Sr. Francos ni nadie, agravió a concejal alguno; pero de eso a hablar de liberalismo a un alcalde que pertenece a un partido político, al mismo precisamente de su antecesor, que acababa de pronunciar en el cumplimiento de su deber, su discurso de salutación a todos los concejales sin distinción de colores, pidiéndoles con la sinceridad que siempre tuvo una persona de su seriedad y cultura, que olviden la política para ser administradores; es el colmo, primero, de la descortesía y después descubre si hemos de concederle lealtad, la intención lógica de no ser administradores, sino políticos para llegar a entenderse.

Entenderse, lo rechazará seguramente allá en el fuero interno de su conciencia el señor Ruiz y Jiménez, pues con quien debe entenderse es con el vecindario de Madrid y dentro del cumplimiento de su deber, y si los vendedores abusan y con el abuso de ellos y de otros que hacen de la supresión de los consumos lo que hasta hoy se ha hecho sin el abaratamiento de las subsistencias y creciendo de manera escandalosa los impuestos municipales, los cuales, quizá no pague el concejal socialista, que luego hablará de moralidad, igualdad y otras cosas por el estilo.

¿Quién hace política en el Municipio? Exclamamos todos los que padecemos estos concejales; ya está ahí uno, el que se titula socialista y se asocia a los enemigos del régimen para no respetar siquiera el momento en que un alcalde de las condiciones y circunstancias del Sr. Ruiz y Jiménez toma posesión y hasta compromete al que se va con la ligereza de sus palabras al hablar de agravios que puedan sobrevenir, si no se entienden con él.

No queda muy bien parado en sus bondades con esta clase de concejales el alcalde saliente; pero eso nada nos importa hoy y no hacemos el más ligero comentario, nos conviene hacer constar los hechos de esos concejales que luego dicen que van al municipio a administrar los intereses del vecindario.

Seguros estamos que este alcalde ya los tiene conocidos, y como al principio decimos no aguantará imposiciones. Por de pronto, ya ha dejado suspenso de empleo y sueldo ordenando la formación de expediente a un funcionario municipal algo desahogado que utilizaba trabajadores que pagaba el Ayuntamiento, para hacerle unas obras en su propia casa.

Uno de los muchos vivos que deben barrerse.

Chantecler.

Estadísticas de Prosperidad

En dos años, de 1909 a 1911. el volumen de nuestro comercio exterior aumentó en 149 millones de pesetas; porque habiendo sido su total de 1881 millones en 1909, lo fué de 1970 millones en 1910 y de 2030 millones en el año de 1911. Es un resultado halagador.

De la tranquilidad, el orden, el sosiego que necesita España para el desarrollo de su riqueza, el país bien convencido está; y, si no lo estuviese, la Historia le enseñaría, que sólo la Monarquía se lo ha podido dar.

«El Intransigente», de Lisboa, asegura que la reglamentación del juego atenuará muchísimo la crisis del trabajo.»
La moral del juego: He ahí un tema para Magalhães Lima.

LOS TEATROS

LARA.—La prosa de la honradez, comedia en dos actos, de Augusto Martínez Olmedilla.

Precisamente por tratarse de un queridísimo compañero nuestro voy a romper una lanza en su defensa, sin que por ello discuta el fallo del público que rechazó la comedia de Martínez Olmedilla; y digo precisamente por que no estoy de acuerdo con la estampilla que reza: «La circunstancia de ser de la casa Fulano de Tal nos impide tributarle elogios que pudieran parecer interesados», etcétera. A los de casa como a los de fuera debemos la verdad, tanto la dulzura como la amargura, y si hemos de ser justos, más se peca por callar a un extraño la verdad que le es desfavorable, que por tributar a uno de la casa el elogio que se merece.

Yo creo que el público tiene razón, tanto cuando aplaude como cuando rechaza una obra, si la protesta es, como fué ahora, digna de un culto concurso; sólo deja de tener razón el público cuando silba y patea, cuando esto ocurre trasponen los dominios de la crítica y entra a formar parte del reino zoológico. Pero el público está en su derecho aplaudiendo una obra que le gusta, aunque literariamente sea un esperpento, y rechazando otra que le desagrada, aunque reúna grandes méritos literarios. Esto demuestra que una cosa es la literatura y otra el arte dramático, aunque algunas veces sean una misma cosa. De no existir semejantes diferencias no hubiese pateado hace dos ó tres años en la Comedia a Alfredo de Musset, ni a Clarín le hubieran rechazado su Teresa, ni a Galdós Los condenados, ni a los Quintero se les hubiese puesto ciertos reparos con motivo del tercer acto de Las flores, una de las mejores comedias del Teatro Español contemporáneo. Si la literatura y el arte escénico fueren substancialmente una misma cosa, no se hubiese rechazado tampoco a aquel ingenio profundo y exquisito que se llamó José Roure, su comedia El príncipe sin nombre, y no pasarían de la primera representación tantos disparates en figura de comedias que han llegado a las cien representaciones consecutivas. Pero a pesar de estas razones, como el agua de claras, anda por ahí mucha gente diciendo que una misma cosa son el teatro y la literatura, y otros creyendo de buena fe y a la «pata la llana» que cuando una obra se rechaza es porque es un disparate y cuando se aplaude porque es una maravilla.

La prosa de la honradez atestigua lo que dejo dicho. Lo que pudo ser una novela encantadora, como El templo de Talía y Donde hubo fuego... que acreditó a Martínez Olmedilla de novelista admirable, ha resultado una comedia de factura débil. La prosa de la honradez fracasó por lo que unas obras triunfan y otras se hunden, por la forma, por la técnica, por la habilidad ó torpeza con que se mueren los muñecos. Tiene La prosa de la honradez el fundamento de una buena comedia; la idea que responde del título de la obra y el ambiente en que ésta se desenvuelve merecían una mecánica que hubiere dejado a salvo tan excelentes cualidades. Recogida en un acto la escasa acción de los dos, otra suerte hubiera corrido la comedia, pero la falta de sobriedad así en las dimensiones como en la manera de explotar el asunto de la obra, hace que se disperse el interés de la fábula. Y a pesar de esta ausencia de técnica, La prosa de la honradez, estrenada en San Sebastián el verano último por la propia compañía de Lara, obtuvo, según creo, un éxito satisfactorio. ¿Es que el público madrileño es más riguroso que el de San Sebastián? La comedia es la misma, y lo que allí gustó aquí se reprueba. Esto confirma lo anteriormente dicho respecto a los fallos del público que aplaude ó rechaza según sus gustos, su cultura y su temperamento, y como no hay un sólo público sino muchos, de ahí que siempre tenga razón.

La mayor parte de la Prensa, ha reseñado el estreno de Martínez Olmedilla con la consideración que se merece el ilustre novelista

no así alguno que otro periódico que ha echado mano de ese triste epitafio, que dice: «La obra estrenada anoche no fué del agrado del público.» Cuando se trata de algún «engendro» escénico, sin pies ni cabeza, se comprende que el crítico ó revistero no se toma la molestia de reseñar la obra. Pero es lamentable semejante comodidad cuando se trata de la labor de un literato conocido y admirado. ¿Porqué no analizar la obra fracasada? Sobre ser una obligación de la crítica profesional puede servir en muchos casos, merced al examen, de provechosa enseñanza para el autor.

La prosa de la honradez tuvo por felices intérpretes a las señoritas Pardo, Alba, Pino, Rosala, Seco y Latorre; señora Alverá y señores Mora, Romea y Palanca. Todos contribuyeron con su esfuerzo al éxito que la comedia merecía.

El talento de Martínez Olmedilla sabrá resarcirse tarde ó temprano de este quebranto de hoy; yo estoy seguro de ello. Como fué aplaudido sin reservas en Josefiná se casa, una linda comedia estrenada en el Salón Nacional, lo será en nuevas producciones que desarrollen sus indudables aptitudes de autor dramático. La mala fortuna de ahora no debe desalentarle. En la novela y en el teatro le esperan días de gloria, de triunfo legítimo honrado. En su corazón lleno de bondades y en su cerebro repleto de ideas, están las semillas de esas futuras obras victoriosas.

J. Ortiz de Pinedo.

«No existe el derecho de conquista», ha dicho Magalhães Lima en la Asociación de la Prensa.
Ahora nos explicamos por qué se van a repartir las colonias portuguesas.

APUNTES DE OPTIMISMO

LA RAZA

En los campos africanos, la sangre española, roja como ninguna, se ofrece magnánima, en altísimo sacrificio que redunda en prestigio del pabellón patrio, amado sobre todas las cosas.

¿No habéis sentido, españoles todos, militéis en el campo que militéis, y sean éstos ó aquellas vuestras convicciones y vuestra opinión acerca de la campaña, una íntima alegría de hijos de esta tierra de la hidalguía y de la bravura, al ver cómo se batían heroicos, bizarros, arengando a sus soldados, dando la cara al enemigo, los valerosos oficiales que juraron ante la enseña nacional morir ó vencer?

España, la bendita madre de todas las empresas arriesgadas y penosas, el pueblo de los guerreros de pundonor, siempre dispuestos a brindar su vida en aras del santo ideal, esta tierrecita gloriosa de todas las noblezas, alienta ahora potente, con orgullo, segura de su destino y convencida de su prestigio que quien tiene tan esforzados militares puede soñar con la amada realidad del laurel de la victoria.

Acaso era precisa esta demostración del bravo espíritu de la raza, fuerte como los robles en el campo de la lucha, de hidalguía castellana, de confin a confin, cuando es llegado el momento de ofrecer generosidades y regalar noblezas.

O nos habíamos olvidado de la historia de nuestros abuelos, grabada en oro sobre la férrea firmeza de nuestro carácter, ó padecíamos una atrofia del sentir y una parálisis de la fe.

Ya era hora de que la fe y sentimiento tornaran a nosotros y nos regalaran con sus maravillas. Confiados y sentimentales, hijos de los antiguos soldados de la España temida en muchas ocasiones y respetada siempre, hemos de contribuir a una necesaria reacción que colaborará en futuras obras de engrandecimiento patrio.

Por ellos, por los generosos paladines que caen cara al moro en la revuelta de los ingratos y traidores vericuetos africanos, vuelva a España la Esperanza, que se nos había escapado tiempo há dejándonos amarguras y escepticismos, dolores y quebrantos, decaimientos y tremendas desilusiones que no se atrevían a mirar a lo futuro.

Sea para ellos, pues, la inflamada palabra cariñosa. Para todos los que dieron un grito patriótico en la tierra cruenta, para todos los que regaron con sangre barrancos y peñones escribiendo en las agrestes montañas rifeñas páginas vibrantes acerca del valor de la raza.

Allá ván, entusiastas y animosos los altillos oficiales de las milicias españolas que siempre engorullcieron los relatos de la historia. Cae uno, y mil se disputan en seguida ocupar el puesto del caído. Nadie titu-

bea; al contrario; por los pasillos del Ministerio de la Guerra circulan Capitanes, Comandantes, Coroneles, Tenientes, de todas las clases y de todas las armas, demandando destino en el Ejército de Operaciones.

Hasta ese león, nervioso y alma de nuestro carácter, que se llama Cirujeda, abandona su silenciosa residencia provinciana para ofrecer el esfuerzo de su brazo, la estrella de su talento y el peregrino ingenio de sus vibrantes arengas, para vengar tanta y tanta traición recibida de la morisma.

¿Como hablar de unos y no decir particularmente de todos?

¡Si la gran familia militar es como un frondoso y robusto árbol cuyas ramas tuvieran todas el mismo vigor y nos ofreciesen los mismos frutos!

Si dejara que mis afectos personales hablasen ahora, yo os diría de aquellas santas ideas del gran Don Alfonso que llevaron a Melilla a Manuel Segura, el hermano muerto; y ya puesto a comentar y a decir cosas gratas, os hablaría también de otros militares, entre los cuales había de citar a nuestro Oscar Nevado, entusiasta de su carrera, enamorado de su esposa, esclavo de los altos deberes para con la Patria.

Es un viejo y glorioso caserón, aula inmortal para las enseñanzas militares, oí hablar de nuestro Capitán Oscar a otros Capitanes infantes. ¡Y como se ensanchó mi pecho escuchando a aquellos hombres el elogio de español tan militar y militar tan español!

Poetas y militares fueron nuestros más ilustres antecesores. Ningun pueblo nos ganó a tener hombres de pro, que, á veces, cuando aun les parecía poco saber escribir bellos madrigales y dar mandobles formidables a los enemigos de la Patria, vestían santos sayales de monje y de amor entre todos los cristianos.

Y ahora vuelve a resurgir el admirable espíritu de la raza. Militares que dicen sublimes poemas escritos con su rica sangre, generosa y bravia, lo pregonan así desde las atalayas de las posiciones africanas.

¡Arriba, España, madre nuestra!

La raza te aupó; la raza ha de brindarte cuanto mereces: bálsamo para las heridas, sacrificios que paguen tu amor, y al fin, paz y engrandecimiento, bien conquistados.

Leocadio Martín Ruiz

La obra de la Monarquía:

En un año (el antepenúltimo) aumentaron en 2241 las industrias y fabricaciones en España.



¡Viva Melquiades!

Los republicanos piensan dedicar a su Melquiades, no el consabido banquete, sino un grandioso homenaje. ¿Por qué? Respecto al motivo ni una palabra se sabe, mas se lo merece todo el pequeño don Melquiades.

Los que organizan la cosa andan locos de remate buscando un local ad hoc para tres mil comensales; que aunque de comer no se habla, de repúblicas tratándose comiendo terminarán a la salud de Melquiades.

«De ese gran acto se espera que tenga trascendentes consecuencias en la vida política...» No asustarse. Las únicas consecuencias de tan tremendo homenaje serán unos cuantos cólicos y un discurso de Melquiades.

¿Qué otra cosa va á ocurrir?
¿Tratan de aplastar á Azcárate
para que la jefatura
del grupo deje vacante?
¿Quieren de la conjunción
renegar y desligarse?
¿Es que nos trae la república
el lorito de Melquiades?

La inseguridad del tiempo
—dice un periódico—hace
se busque bajo techado
sitio para el homenaje.
Estimo esta observación

en extremo razonable
hasta el tiempo es inseguro
tratándose de Melquiades.

En fin, que se le ovacione,
que al cielo se le levante;
como yo no pienso ir
le dedico este romance:
¡Viva el charlatán insigne!
¡Viva el pequeño hombre grande!
¡Viva el lorito asturiano!
¡Viva el famoso Melquiades!

Epicteto

CARTAS SENTIDAS

Muy querida Jaimina:

Tráeme tu carta entre aromas sanos el revuelo de tu existencia, orlada de paz y armonías transcurriendo como salmo en la Casona Gallega entre valles hermosos, risas locuelas, notas de deite y contiños de brujas y maleficios; ¡ay! Jaimina, vida la tuya que es vida, como para mi vida ansiara, vida que bien puede amarse y sentir por ella atracción puesto que lo ignorado, el misterio, el enigma, atraen, seducen, logran y llevan con poder imánico, con poder que á nada es comparable por ser único.

¿Que eres dichosa me cuentas? Que en tu hogar trinan las risas de oro de tu muñeco blanco como la nieve de la sierra? ¿Que es cordón, trono de nácares, lazo casto el brazo de Pepe y tuyo? ¿Que jamás muere la dicha en los jardines, como si el unir de las felicidades fuera el lema de tus años? Ya lo sé, y tu frase dulce, mística, clara, con el claror de tus ojos, bella y lozana como el sangrar de tus labios, y tus mejillas finas saben decir lo que sienten, y hacen sentir lo que dicen; tu frase, tu charla, tu voz. ¿Recuerdas cuantas veces un rato malo, un movimiento de spleen, una idea loca, fué disipada por ella; y sabes por qué?

Yo tuve una madre; era bella y gentil; reía poco, por que sin duda lloraba mucho, cantaba menos, por que tal vez los sollozos ahogaron sus notas, y en su voz queda, tristemente queda, tenía inflexiones sedenas, cristalinas, murmurios besadores que hablaban al alma, como si fuera lenguaje único y merecedor de ella... ya ves Jaimina, aquella madre mía pasó como ensueño, como quimera de artista, sobre sus bucles de oro mecia diadema de mártir, aureola de santa, algo magno sentimental. Y cuando sobre sus rodillas sentóme, y los brazos me enlazaban, y los ojos azules, divinos ojos, miraban al Cielo y de allí leían en mis pupilas, algo mudo parecía ofrecirme dídiva espléndida; mi madre pedía para mi felicidad, risa, amores, venturas...

Verás Jaimina, tan niña era que jamás pensé existiera la muerte para los seres queridos... mi madre sería eterna, no faltaría nunca.

Desde entonces fui sola. pajarillo alegre en jaulón de oro, y del caserón vetusto de mis tutores, frío y serio como risión eterna vine transplantada sin aviso alguno á un pensionado lejano... ¿dónde? no sé, que más daba, para mi todo era nuevo, desconocido, extrañamente ansiado; allí había jóvenes... tantas... y entre todas ninguna logró mi afecto como tú, sin saber por qué defendiste á la intrusa, á la nuera, ayudaste la carga de las lecciones, el penoso aislamiento, fuiste buena; y como buena fué para mi mi madre te quiero como á ella, cuando de niña besaba mis llores y tiraba en tierra sentires y nostalgias.

Ya ves queridísima, Jaimina, con cuanto gusto habré leído tu afectuosa y delicada atención de enviar á esta almita ausente, aromas de tus valles, tonadas de tus gentes llanotas y sencillas, risas de bebé, amores de Pepe, y paz de la casona; creíame sola, hoy veo el equívoco, la voz de mi madre resurge en tí, y lo mismo que entonces la oía rendida, óigola segura, y se que el mañana al poner sobre mi frente la corona de flores blancas, alguien levará el azul de sus ojos al azul del Cielo y pedirá como mi muertecita adorada, dichas, venturas, felicidad, para quien desde niña fué mujer, por tener como libro el amargor de una existencia sola que se aprende al revolver penoso de la vida, libro que es experiencia, que no engaña, porque su estilo, sus letras, las páginas de que se compone, son trozos de humanidad, y ésta podrá renovarse en generaciones, pero en pensares, en ideas, en costumbres, siempre es igual.

No te rías Jaimina, tal vez mis ideas sean giros exaltados de un pensamiento rival del no pensar ó pensar mucho, esta máquina joven llena de plétora, corre, corre en vértigos locos, como lava de volcán, y las manos queriendo atajar la marcha descompuesta no pueden, saben ni encuentran medio adecuado para conseguirlo.

Mi espíritu, acaso más romántico que aventurero, más soñador que nómada, quiere abrir los ojos en un Cielo y cerrarlos en otro desconocido, quiere sentir sentires imaginarios, pasiones de leyenda odios de fantasía, costumbres que añoran temblantes algo regimiento sentimental, y así neiniña, querida amiga una vez en trono espléndido de nácares y aromas créome princesa encantada, castellana señora, créome maja goyesca, favorita de un sultán guapo, arrogantisimo y fiero...

Es casi seguro que pase con vosotros los días de Pascuas, tengo sed de alegría y de afectos, tengo ansia de amores y belleza, de luz y cantares, de paz y venturas.

Ya verás Jaimina como las melodías sentimentales de la tierruca, la blancura de la casona y el charlar de oro del muñeco pariero, son mimo de gloria.

Saluda á Pepe, afectos de Tita Carmen y sabes cuanto te quiere tu invariable amiga,

Josefina

EUROPEIZADOS

Indudablemente progresamos. Europa ha introducido en nosotros las costumbres modernas y nos colocan á nivel de los grandes pueblos.

El vamos europeizándonos, parece que no suena tanto en nuestros oídos como hace algunos años. A mí, confieso espontáneamente que la frasecita me hacía el mismo efecto que un puntapié en el cóccix, y perdonen mis queridos lectores, la manera de señalar; pero no todos los individuos miden igual cantidad flemática de sensibilidad. Los españoles, como los de cualquier otro país, no piensan todos lo mismo.

Hay quien opina que don Pablo Iglesias es más gubernamental que el mismísimo don Juan de La Cierva; cuestión de apreciación:

así que la unificación de pensamiento sea descartada y completamente imposible donde se reúnan más de tres personas.

Hoy contamos en nuestra europeizada España con varias escuelas modernas, montadas con todos los adelantos revolucionarios conocidos, ende y aquende los mares, poseemos las cobijadoras casas del pueblo y nos quitaron el odioso impuesto de consumos, substituyéndolo por el simpático y agradable de inquilinato. En esto de los consumos es casi unánime su aprobación, digo casi, porque únicamente, un escaso número de expendedores de aceite de hígado de bacalao son los perjudicados en la supresión, por notarse bastante la falta de anémicos.

Podría citar otras muchas mejoras modernas que, siendo todas ellas novisimas, no son pertinentes enunciarlas.

Hay, sin embargo, algunas leyes que fue-

ron ha tiempo introducidas en otras naciones con general asentimiento, y á nosotros nos parecen inquisitoriales: como la ley del Descanso dominical; esta ley es absurda para muchas capacidades populacheras. Obligar á los indígenas á que no llenen de vino sus estómagos y vacien sus bolsillos en las tabernas los domingos, es coartar la libertad del comerciante y la del bebedor.

Esto no pasa más que en España, y en... Inglaterra, y en... para qué seguir.

A pesar de este progreso regenerador, existen candidas criaturas opinando que nos falta todavía mucho para llegar á la talla de las naciones adelantadas: olvidan, sin duda, los partidos políticos conjuncionista, radical y socialista, que están dispuestos á que se establezca el divorcio, se suprima la pena de muerte y se tolere el atentado personal.

Juan S. de la Peña

Al volver de Flandes

El soldado español nunca reposa. Una vez que la guerra es terminada propicio está á cambiar una estocada por los azules ojos de su hermosa.

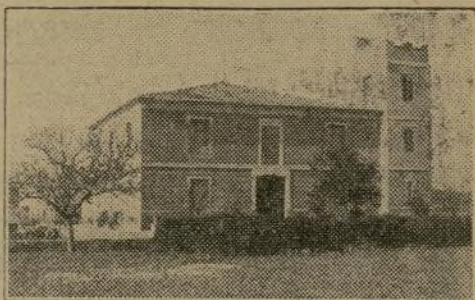
Al par que de arrogancia es un emporio en las lides de amor triunfa el primero, que une al porte gentil de un mosquetero las fanfarronerías del Tenorio.

En el silencio de la noche quieta se adivina su alitiva silueta bajo los pliegues de su capa grana;

Ante los hierros de una celosía hablar de amor, hasta que nace el día, con una encantadora castellana.

Diego Quilez.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido á inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
siempre de la siguiente
manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

SUSCRIPCION

MADRID Y PRCVINCIAS

Semestre..... 2,60 pesetas.
Año 5,00

EXTRANJERO

Semestre..... 3 pesetas
Año 6 id.

A LOS VENDEDORES Y CORRESPONSALES 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION

Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 21

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPUTOR TARIFA DE ANUNCIOS EN LA OCTAVA PLANA PAGOS ADELANTADOS

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret,
» Eduardo Dato,
» José Sánchez Guerra,
» Conde de Romanones,
» Conde de Alba,
» D. Augusto González Besada,
» Conde de Esteban Collantes,
» Barón de Sacro Lirio,
» Conde de San Luis,
» Marqués de Morella,
» Marqués de Mirasol,
» Marqués de Torralba,
» General D. José Casanova,
» D. Gabriel Maura,
General D. Miguel Primo de Rivera,
Sra. D.ª Sofia Casanova,
Señor D. Antonio Rojo Villanova,
» Luis de Armiñán,
» Miguel de Unamuno,
» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ vecino
de _____ provincia de _____
que vive en la calle _____ núm _____
desea suscribirse á LA MONARQUIA por un _____
Hoy de _____ de _____
Firma del suscriptor, _____

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranzas de la Prensa ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo.
2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REV, que vale tres pesetas, con un cuarenta por ciento de descuento.

TOGAS

UNIFORMES

LIBREAS

GRAN SASTRERÍA DE

JOSÉ PLAZA

Arenal, 16 y 18, enflo.-MADRID

¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, 11

(ANTES CEDACEROS)

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32, dup.—Tel. 1.977.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre, 2,60 ptas. Un semestre, . . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados, Giros a cargo de los suscriptores.



Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredera Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a, 2.^a y 3.^a, la línea, . . . 1,50 ptas.
Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea, . . . id.
En la página 8.^a, la línea, 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea.

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

A plazos ¡¡¡INTERESANTISIMO!!! A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ú objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convenceros, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, , esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería, Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para viaje, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Unico representante para la venta á plazos de las máquinas de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL

INVESTMENT TRUST CORPORATION OF ENGLAND

LIMITED

Fundada en 1887.

Capital 17.500.000 francos.

Emisiones públicas de Empréstito de Estados, Capitales y de acciones de Empresas industriales. — Trust para emisión de títulos. — Formación de Sociedades anónimas. Toda clase de operaciones de Banca.

Dirección telegráfica: FINAVESTO. 6, Broad Street Place, LONDON E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de La Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 de Enero, 5 de Febrero, 3 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 25 de Enero, 22 de Febrero, 22 de Marzo, 19 de Abril, 17 de Mayo, 14 de Junio, 12 de Julio, 9 de Agosto, 6 de Septiembre, 4 de Octubre, 1 y 29 de Noviembre y 27 de Diciembre, haciendo las mismas escalas que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto México. Regreso de Veracruz, el 26, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, así como para Tampico, con escala en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.^o; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.^o, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.—Servicios comerciales. La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de La Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para La Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico) 3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo) 3 »
Isabel, distinguida coronela 3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas) 3 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes) 3 »

Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona) 3 ptas.
Fiebres amorosas 3 »
Cuartillas para mi Rey 3 »
Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes) 1 »
Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición 2 »

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotografía, y á los ocho días se os entregará el TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de recibir el pedido.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tampón y rodillos: A los lectores de "La Monarquía," que acompañen el adjunto cupón

7 PESETAS PAGO ADELANTADO

Los lectores de provincias se servirán acompañar carta certificada ó sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado.

Toda la correspondencia y pedidos á nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,

42, Hortaleza, 42.-MADRID

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVEN INTACTAS

Ayuntamiento de Madrid

D. _____
que vive en _____
calle de _____
envia _____ fotografías _____ y el importe de _____
pesetas _____ para hacer _____
Timbre retrato.